



El Eco de Cartagena

Año XXXI.

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 8894

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street.

LAS SUSCRIPCIONES, Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION CALLE MAYOR 124.

MARTES 23 DE JUNIO DE 1891

ALMANAQUE ILUSTRADO DE EL ECO DE CARTAGENA para 1892.

Se admiten anuncios en la Administración de este diario.

Vichy catalán.—Véase anuncio cuarta plana.

LAS FUTURAS SUCURSALES DEL BANCO DE ESPAÑA.

En el proyecto de ley relativo á la prórroga del privilegio del Banco de España y aumento de su circulación fiduciaria, contrae éste la obligación de crear Sucursales en las plazas mercantiles que por su importancia y tráfico lo requieran.

El Banco puede prestar un buen servicio al país con el establecimiento de estas nuevas dependencias, como se le prestó después de la ley de 1874, llevando sus servicios á todas las capitales de provincia y á aquellas plazas, como Gijón, Jerez, Reus, Vigo, Santiago, Cartagena y Las Palmas de Gran Canaria, que sin ser capitales de provincia, tienen gran importancia mercantil y pueden engrandecerse de día en día, merced al apoyo que un establecimiento de crédito preste á su industria y á su comercio.

Sin que pretendamos fijar el número ni el lugar en donde hayan de establecerse las nuevas Sucursales, hemos de consignar algunos nombres donde la opinión reclama la creación de esas dependencias, tales como Irún, centro del comercio hispano-francés y verdadero puente por donde pasan las mercancías que la vecina República envía á nuestro país; Denia, que mantiene el comercio de exportación de pasas tal vez más activo de España; Valdepeñas, que posee una gran riqueza vinícola, y además de mandar sus caldos á las diversas regiones de España, exporta no pocos al extranjero; Béjar, cuyas fábricas de paño, si bien han languidecido en los últimos tiempos por falta de un establecimiento de crédito que limitase el tipo del interés y desarraigase la usura, se reanimarán al primer soplo de vida que les preste cualquier institución bancaria; y Linares, cuyas riquezas mineras son sobradamente conocidas para que nos detengamos á describirlas.

Otros sitios hay entre los centros manufactureros de Cataluña y entre las regiones vinícolas de Levante donde quizá fuera conveniente el establecimiento de Sucursales del Banco de España; pero forzoso es marchar lentamente por esta senda y atentos solo al desarrollo de los verdaderos intereses del país, sin tener en cuenta para nada las influencias políticas, que vendrían á pedir el establecimiento de Sucursales allí donde no hubiera negocios que desarrollar ni intereses que proteger.

El Banco de España va á prestar, como hemos dicho, un buen servicio al país con el establecimiento de sus nuevas dependencias, y ya que tanto empeño se pone hoy en censurar sus actos, justo es también no regatearle los aplausos cuando sus obras le declaran acreedor á ellos.

DE BUENOS AIRES A SANTIAGO DE CHILE.

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA:

Mi querido amigo: Como supongo ha de distraer á los lectores de tu periódico el relato del viaje que recientemente he llevado á efecto, voy detalladamente á expresarlo y si es digno de ver la luz en las columnas del simpático y viejo Eco, dale en ellas cabida.

El estado actual de la República Argentina, donde hasta ahora he residido, no puede ser peor, efecto de la política, así es que decidí abandonarla temporalmente, en unión de la compañía dramática de que formo parte. Adquirí para ella un excelente contrato en Santiago de Chile y desde Buenos Aires, nos encaminamos á aquella República que está por cierto bastante mas atrasada que la Argentina, si bien todos sus habitantes son extremadamente amables y profesan á los españoles verdadero cariño. Como curiosidad haré constar que el carnaval aquí no existe ni en el almanaque; y que el jueves Santo se representa en estos teatros «D. Juan Tenorio.»

Al contemplar la gente del pueblo, pareceme estar viendo «Los sobrinos del Capitan Grant;» cuya zarzuela hemos hecho prácticamente al realizar el viaje de que voy á dar cuenta.

Desde Buenos Aires á Santiago cuesta el pasaje por mar cerca de doscientos pesos y como quiera que por tierra vale la mitad, claro es que por tierra lo hemos verificado.

¡Las economías en estos tiempos son altamente necesarias!

Salimos cuarenta personas, que es el número de artistas de que consta mi compañía, en ferrocarril, de Buenos Aires y viajando de día y noche tardamos tres de aquellos en llegar á Mendoza. Si tratándose de un tan largo trayecto no llevaran como llevan los trenes, magníficos coches dormitorios y bien montados restaurantes, no sé que hubiese sido de nosotros, sobre todo teniendo en perspectiva lo que se nos preparaba.

Desde Mendoza continuamos el viaje sobre mulas y caballos. Salimos á las seis de la tarde para hacer la primera jornada—de diez y ocho leguas—que hay que hacerla de noche y á paso largo pues en ella se atraviesan los pampas, donde ni se encuentra un árbol ni una gota de agua con que apagar la sed que produce aquel sofocante calor.

A las diez de la mañana del siguiente día nos encontramos en Villa Vicencio casa de postas que se descubre al pie de una gran montaña; en

dicho punto después de almorzar hay que dedicarse á descansar de las fatigas naturales después de diez y seis horas de andar á caballo. Este descanso duró hasta la madrugada del otro día, en cuya hora emprendimos la ascensión de la montaña, ascensión que duró hasta las cinco de la tarde que llegamos á *Uspallata* otra casa de postas. Vuelta en ella á descansar para salir á media noche hacia *Polvaredas* donde dimos con nuestros molidos huesos á las cinco de la tarde.

¡Valiente día! En mi vida pude imaginarme pasar más precipicios, pues hemos atravesado lugares por los que apenas cabían las herraduras de las mulas, teniendo por un lado la montaña y por otro—y á dos ó tres mil pies de profundidad—ríos caudalosos. Todas las ascensiones que hacíamos habia luego que deshacerlas para después atravesar los ríos.

Llegamos por fin á *Los paramillos de las Bacas* á las nueve de la noche; habiéndonos echado esta encima por habernos tomado demasiado tiempo en el camino para almorzar de las provisiones que llevábamos con nosotros.

Al día siguiente salimos para el pie de la cumbre, llegando á las ocho de la mañana, y empezando enseguida la gran ascensión, es decir, el punto medio entre la República Argentina y Chile. Nada más bello y pintoresco, ni más horroroso por supuesto, sabiendo que se trata de una elevación de veintimil pies. Antes de terminarla, comenzó á nevar y al hallarnos en la cumbre teníamos medio metro de nieve. A todo esto con precipicios horribles y estrechísimo camino. A las seis y media de la tarde, terminábamos la ascensión y descendíam llegando á *Juncal*, primera casa de postas perteneciente á Chile, á las seis y media de la tarde. Llegó el día posterior, nos encaminamos á *Los Loros* y á las doce próximamente en este punto dejamos las cabalgaduras y tomamos los coches que nos esperaban, los cuales en cuatro horas nos pusieron en Santa *Rosa de los Andes*, primera población chilena donde después de descansar veinticuatro horas tomamos el tren, que en cinco, nos trasladó á esta capital federal de Chile, después de seis días viajando continuamente en mulas.

Nada tan precioso como este paisaje; y ningún viaje tan agradable como este, aparte de algunos ratos de desesperación y miedo consiguientes.

El equipaje se mandó por mar, dejando cada artista un bulto de 4 arrobas, para ser transportados cada dos por una mula; de manera que abrían la cabalgata diez guías sobre mulas; seguían veinticinco de estos con equipaje y provisiones para comer, y á continuación marchaban cuarente y cinco caballerías, entre caballos y mulas con los artistas.

Además y de repuesto por si alguna se inutilizaba en el trayecto—como ocurrió con once—iban veinte mulas sueltas. Cuando alguno marchaba detrás era un aspecto hermoso el que presentaba la cabalgata,

contribuyendo á ello los trages de los viajeros.

El de las señoras consistía en falda corta, botas de montar, sombrero de paja ancho—para que las guardase del sol—y grandes abrigos de capucha, pues son tan frecuentes las variaciones atmosféricas que lo mismo se nota un calor sofocante que un frio intenso.

Nosotros vestíamos el traje de el «gancho», que consiste en bota de montar, pantalón bombacho, camiseta ancha, sombrero grande y unos ponchos de colores de la forma del capote de monte español.

A la salida de la gran cumbre hay que colocarse gafas azules por que es facil perder la vista, efecto de la nieve.

Además todos tienen y tuvimos que llevar cebollas crudas y frascos de coñac para evitar los ahogos instantáneos y mortales que produce el aire purísimo de las alturas, cuya enfermedad se denomina *puna*.

En la travesía hemos visto muchos condores, y no de guardarropía como ustedes ahí ven cada vez que se ponen «Los sobrinos».

Este ha sido el viaje, tan expuesto como lleno de encantos que acaba de llevar á efecto y que piensa deshacer dentro de un año, si Dios le conserva la vida á tu amigo,

Un cómico ultramarino.

Santiago de Chile 1 Mayo 1891.

VARIETADES

CORREO DE SEÑORAS

(DESDE PARIS.)

Nuestras elegantes, que han tomado algunas de las modas que lucen, al directorio, le imitan ahora con los lentes que usan y que cada día hacen más furor.

Aunque sean miopes como una sanguijuela, ó presbitas como un avestruz, todas las elegantes ostentan ahora en la mano esos largos lentes de concha oscura ó rubia, con cifra, corona, emblema de oro y hasta de diamantes, rubies ó turquesas: no me atrevo á añadir que se exige un modo de andar algo impertinente. ¿Para qué sirven estas muecas?

¿No sabemos que nuestras miradas, que saben hablar tan bien que saben callar también, cosas ambas que podemos negar cuando nos plazca, pues pueden ser interpretadas y no repetidas, nos bastan para los fines que nos proponemos?

¿No tenemos la ciencia de ver sin mirar?

¡Fuera este fingimiento!

Acordaos siempre de que los peces raros se sirven en salsas comunes y que las más selectas son para los pececillos que tanto la necesitan para enubrir su poco mérito.

Otra moda que se hace absurda es la de alargar desmesuradamente la falda de las niñitas que quedan envueltas á lo «Hate Greenaway.» Esto está bonito en los grabados, pero ¡qué incómodo es para las pobres niñitas que ya se llenan de lodo, ya se encuentran entorpecidas en sus juegos!

Se decía en otro tiempo que nuotras niñitas iban casi desnudas á pesarse de la higiene, aunque estuvieran delicadas y expuestas á atrapar un resfriado: viene un capricho y la higiene queda abandonada: se les pone una capelina atada debajo de la barba, capelina calurosa y molesta, en vez de ponerles el amplio sombrero de paja, que es fresco y abriga y que recomienda el buen sentido...

¡Pobres pequeñuelas!

Señoras, tened siquiera un poco de buen sentido, ya que no para vosotras, al menos para vuestras hijas.

Los sombreros se guarnecen con cintas brochadas de flores semejantes á las que sirven para formar ramos: sombrero de paja blanca; cinta verde reseda brochada de acianos y grupo de la misma flor.

Cada vez resulta más saltimbanchi nuestro traje; decididamente, cuando vemos entrar á una mujer vestida según la última palabra de la moda, esperamos oír soñar chin-bom, bom, con que reúnen á la gente los titiriteros.

Mucho crespón Stanley que se arruga menos y... que también arruga menos nuestros bolsos que el crepón de la China; el encaje negro verdadero ó imitado, conserva su merecida boga para guarniciones, volante «Baldáquin» en el borde y adornos de encantadores encajes llamados «cleopatras», onlizados como serpientes se llevan en los cuerpos, y así afirmamos que indudablemente somos hijas de Eva.

Señalaremos una bonita combinación; trajes de bengalina lisa y de otras con grandes flores, por ejemplo, falda azul porcelana plegada en forma de acordeón; cuerpos con largas aldetas que llegan casi hasta las rodillas, de bengalina azul del mismo matiz y con grandes flores blanco crema; se sujetan las aldetas en un cinturón de galón de acero que por delante forma punta, mangas ahuecadas por arriba, cañidas por abajo, con galon en el puño; el «chic» consiste en una sombrilla de surah azul y al borde el mismo galón de acero.

Con respecto al peinado, mas que nunca sigue usándose el peinado á la griega: cabellos ondulados y pequeño rodete liso, si se quiere peine de diamantes ó tres banderas de perlas.

Se llevan también imperceptibles coronas de florecillas menudas, miosotis, retamas, mimosas, y acianos ó lo que todavía es más delicioso, «capillaires» adorables en los cabellos rubios.

¡Un término medio! ¡Menos tinturas!

Las morenas no aceptan su color, las trigueñas quieren ponerse blancas, en fin, las rubias no tratan de aumentar la irradiación de sus cabellos; se ha falseado y echado á porder tantas cabelleras con esas aguas colorantes, sin hablar de las oftalmias, neuralgias y calvicies que las mismas han ocasionado, que cada una debe contentarse con lo que tenga, tratando de hacerlo valer según pueda; y la verdad es que el diablo no perderá nada con esto